

Antonio Vela Mendicuti

Septiembre 26-6-57

9-VI
87



Señor Vn.

Guillermo Fernández Sharr.

Madrid.

Yentilísimo Don Guillermo: Hace unos
momentos que recibí su carta respuesta a
la mía curiada a usted días pasados.

Agradézco con todo mi cora-
zón su amable atención y me ha llevado
de grande emoción, sus gentiles palabras
¡ gracias Don Guillermo, muchas gracias!
Sería quedar ser, magnifico en este ma-
terialista mundo, y usted, es la prueba

maravillosa de esos seres, ¡cuanto me con-
forta!!

Deseo fervientemente llegue el mo-
mento de estrechar su mano, y darle un
abrazo paternal; El día 10 del próximo julio
partiré a esa, (pues quiero pasar el día de
San Pedro con mi querida madre en el
pueblecito que me vio nacer) con el fin de
ver si ultimo las negociaciones para la
grabación de discos con el señor Montilla, pues
he rescindido mi contrato con la "Columbia"
Argentina, con la santa intención de
grabar mi rica muestra en la patria
por estimular que lo nuestro es grande,
y que estará mejor servido, con buenas

Antonio Vela Mendicute

G-VI
87



Orquestas, ya que en Bs. As. la orquesta que
dispone "Columbia" es deficiente y no está
a la altura que requiere nuestra música
ni en categoría artística.

Aquí, aprovechando esa cir-
cunstancia, tendré calificado ese tema de
valorarlo personalmente. ¡Cuanto me
gustaría cantar "Santa Francisquita"! en fin.
Dios querrá que algún día sea.

De nuevo mis más sin-
ceras gracias a tan magníficos caballeros
por el honor que me otorgo llamándome amigo

y que Dios lo proteja en todos sus actos.

Hasta tanto se ponga fecho,
reciba usted mi reconocimiento sincero,
é incondicional acusat

A Vela
#

ANTONIO VELA, en el Cervantes

Nos debía Antonio Vela una audición "fuera de serie", un concierto que fuese, en cierto modo, una "serata d'onore". Hemos escuchado, es cierto, en ópera y en algún acto de concierto; pero faltaba la reunión de estos dos géneros con un programa amplio y de la envergadura del que ayer nos ofreció en el Cervantes, para poder apreciar en plenitud la hermosura de su voz y su arte. Adelantémonos a afirmar que el concierto de ayer fue un éxito absoluto. Antonio Vela, deseoso de demostrar a sus paisanos sus grandes facultades como gran cantante, hizo una entrega total de sus potencias artísticas. Arias de Boito, Puccini, Verdi, Bizet y Giordano, en la primera parte. Canciones de Media-Villa, de Esparza, Ponce, Méndez y Sorozabal, en la segunda, constituyeron un conjunto de obras en las que nuestro tenor hizo un alarde de esa extraordinaria "administración" de la voz de la que tiene el secreto; del juego limpio de sus recursos vocales; de una escuela de canto de gran estilo y de un sentimiento artístico digno de un cantante de primera fila.

Para nosotros es en el registro

medio y en el alto en los que la voz de Vela adquiere una musicalidad bellísima. A ello agreguemos el dominio de los secretos de la voz, donde se revela al cantante con escuela y con larga experiencia.

Todo el concierto se desarrolló en medio de ovaciones, que obligaron a Antonio Vela a dar, como suplemento del programa, una parte más.

Si añadimos que en Antonio Vela concurren, igualmente, un desprendimiento generosísimo y un deseo permanente de agradar, tendremos que, además, la reunión de ayer, en el Cervantes, transcurrió en un clima de mutua simpatía entre el artista y el público.

Le acompañó al piano el maestro Media-Villa. Para ningún montañés es un secreto que este ilustre compositor y pianista torrelaveguense es una auténtica gloria regional, que tuvo su cenit hace una veintena de años, y cuyo nombre va unido al de los mejores compositores de canciones. El maestro Media-Villa reverdecía ayer viejos laureles, del brazo de otro montañés, y en su honor se escucharon asimismo nutridas ovaciones. — S. C.

Antonio Vela revalidó anoche

la categoría de su voz

Si al tener que emitir juicio crítico sobre un cantante observásemos que ponía a contribución mayores dotes de sinceridad, honradez y nobleza, que de calidad de voz, escribi-

ríamos que este natural espontáneo y abierto —huyendo de rebuscamientos efectistas— era más que suficiente para juzgarlo con signo positivo. Mas, si a esto añadimos una voz espléndida y una ejecución y dicción excelentes, habremos de rendir, entonces, el comentario ante la realidad con mote de perfección.

Esto, y no otra cosa, es lo que nos sugiere el acto de concierto que anoche nos ofreció en el Teatro Cervantes el tenor montañés Antonio Vela. Y nos interesa aclarar que esta rendición incondicional nuestra, la tenía ya ganada de antemano por otras actuaciones anteriores, donde pudimos comprobar se trataba de un tenor de categoría, que sabe perfectamente su oficio y lo demuestra siempre con un respeto impresionante al auditorio.

Predomina en Antonio Vela lo dramático. Por eso resulta brillante, con una brillantez conseguida por caminos de soltura y limpidez, de valentía y precisión. Pero como su corazón lo entrega por entero, poniéndolo al servicio de todas las técnicas que abarque un programa, resulta que siempre quedan palpables sus grandes cualidades vocales, pues en lo dramático como en lo lírico, la potencia de su emisión no impide que ésta sea fácil y limpia, igual y segura en todos los registros —en el agudo tiene más musicalidad—, logrando fraseos y articulaciones jugosas, sueltas, ágiles.

No fué nunca aventurado asegurar la categoría de este tenor montañés. Y si quizás fué discutido, en esa misma discusión estriba su mérito y valor. Pero conviene insistir, porque es ésta una virtud rara en el profesional, que su dicción es siempre calurosa, efusiva, cordial y simpática. Y esto tiene una conclusión inabordable, un nombre propio: cantante honrado, de primera línea y en un buen momento.

Al acto de concierto de ayer debe dársele un merecido elogio técnico, pues los cantantes de ópera o zarzuela que en tales obras encontraron su auténtica y mejor situación, un concierto solo, con piano, debe ser camino, de suyo, erizado de dificultades por la diversidad de estilos y el carácter de las partituras.

Sin embargo, esto es también buena piedra de toque. Y ayer quedó demostrado a lo largo y ancho del programa ofrecido. Las dos primeras partes, de música selecta (arias de ópera), y, las dos últimas, de páginas de más fácil técnica. Para ambas tuvo Vela la medida exacta, el requiebro ingenioso, el timbre oportuno y necesario.

No entramos en detalle sobre el programa, porque nos llevaría el espacio de que no disponemos, ni tampoco apuramos el escrúpulo de algunas veladuras, especialmente al principio. Lo interesante, lo justo y cierto, es dejar constancia del éxito logrado, que reafirma la categoría de la voz de Antonio Vela.

Le acompañó al piano, muy inteligentemente, el maestro Media-Viña, que firmaba dos obras del programa, y dos más —con carácter de estreno— en las propinas. Su música es interesante, consigue efectos muy hermosos para el cantante, y tiene logros de altura en una mezcla de escritura difícil con inspiración fácil.

El público que llenaba el salón, aplaudió entusiasmado, oyéndose muchos bravos. Esto fué motivo más que suficiente para que Antonio Vela desbordara su afecto con cuatro propinas.

Gerardo CABARGA